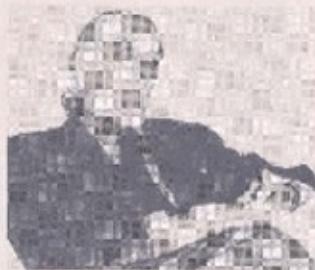


Digan lo que digan

Gonzalo Contreras comienza de la siguiente manera una columna sobre la maledicencia en literatura al Premio Nacional de Literatura 2004: "Enhorabuena, repudiar las amargas disputas literarias".

No estoy para nada de acuerdo con la afirmación anterior. No creo que las disputas o recállas literarias sean algo de lo que se debiese celebrar ni algarroto, ni lo que se debiese celebrar ni algarroto. Que en la república chilena, de las letras haya una filosofía y antigua castañería al respecto no significa que estemos frente a un producto exclusivo de nuestra cultura. Nadie, claro está, podría entusiasmarse con las filosías anteriores y, por lo mismo, repetitivas, de Laforgue, pero la cosa cambia cuando la guerra es entre Neruda, De Rothko y Huidobro. Esas entre ellos ya una certeza literaria, también singularmente verbosa y malinterpretada. Se dijeron de todo, muchas veces en verso. No son pocas las señoras literarias (masculinas y femeninas) que sacuden frases a serio en estas tan históricas y veneradas. Yo, personalmente, la encuentro chocante, baga, mezquina. Hay versos de Neruda en contra del autor de Altazor que están entre lo más obsceno y revulsivo que se ha escrito jamás en lenguas castellana. No copio aquí ninguna muestra para que



nadie se quede sin almorzar hoy.

La lectura es, hasta cierto punto, un diálogo personal con el autor, quién, como dato muy secundario, puede haber muerto hace dos mil años. A mí no me basta con que otra persona ponga ideas interesantes y un intelecto superior para considerarlo autor. Es importante, claro está, pero tiene que haber una cierta conformidad de valores, aunque no necesariamente una identidad. Yo leo y veo a Borges, Cortázar y Romy Gassner por la monumentalidad de sus escritos, pero también porque me agrada la clase de personas que eran. Me habría gustado ser amigo de ellos, pero por desgracia sólo tengo 40 años y el trío lleva varios años muerto, y, por último, tal vez no habría calificado para amigo suyo.

Puede que no engaño, pero la maledi-

cencia no era muy habitual en esos tiempos. Ni me extraña, estaban demasiados interesados en la literatura (caso que se da sólo ocasionalmente entre los plomeros ofidios). Ahora bien, si todavía en poca estima a un autor, lo expresa con argumentos convincentes e imponibles. Por ejemplo, hoy, en un breve aparte de lectura, despiadado intelectualmente a Rafael Hernández. Dice que el francés trataza cosas prohibidas con un nuevo lenguaje. Así, hoy se salió de ciegas al "Salón Zócal" y se echó al bolsillo a toda la dudosa intelectualidad postcolonial.

La crítica literaria chilena está plagada de ataques personales. Hoy un resellista de apellidos Páez y Varela exalta el poder cognitivo de la poesía crastínica de Isabel Gunsero, pero hace menos de un lustro lo había recomendado que se abstuviera de publicar y que mejor se dedicara a otra cosa. Me he fijado el trabajo de leer al menos 4 libros de Roberto Bolano y todavía no he encontrado nada que justifique su fama. Yo creo (y ya sé que es aleatorio hablar así) de la gente mierda que forjó su reputación a punta de descalificaciones a sus colegas. Algo que a los escritores chilenos les sale cada día más fácil.

Luis Alberto Maira

El Sur, Concepción 4-IX-2004 P. 2

Digan lo que digan [artículo] Luis Alberto Maira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maira, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Digan lo que digan [artículo] Luis Alberto Maira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa